

## **LAS REVISTAS LITERARIAS ROSARINAS (1965 - 1976)**

*Ana Claudia Minniti  
Marisa Coria  
Silvina Siliano*

El eje circunstancial del momento literario vivido en Rosario hizo que los movimientos intelectuales más importantes se gestaran en el período que abarca los años 1965-1976, período en el cual centraremos nuestro trabajo.

Un grupo heterogéneo de jóvenes escritores, la mayoría de ellos estudiantes de Filosofía y Letras, se agruparon alrededor de distintas revistas consolidando un tipo de expresión propia de la edad y de los intereses personales o colectivos, políticos e ideológicos, que marcaron ese momento histórico vivido, magnificando una conciencia literaria específica.

Es necesario destacar que estos jóvenes rosarinos -grupo al cual creemos posible llamar "generación"- contaban con un nivel cultural de acentuada importancia. Sirven de ejemplo las traducciones de poetas de la talla de James Wright, James Merrill, W. Stevens y otros, realizadas por los integrantes de las revistas literarias, tales como *El Lagrimal Trifurca*, *Alto Aire...* A su vez, también se ve reforzado por los canjes llevados a cabo: por un lado, se nutrían principalmente de material latinoamericano (esto permitía el

alejamiento de las revistas literarias porteñas) que en algunos casos sirvió como modelo, tal es el ejemplo de *El Corno Emplumado* (México) para "*El Lagrimal Trifurco*"; por el otro, crecían las relaciones personales. El contacto con escritores nacionales e internacionales se hacía cada vez más fluido y era común que en la casa de Francisco Gandolfo (uno de los directores del "*Lagrimal*") se hospedaran escritores que llegaban a Rosario y querían conectarse con nuestro movimiento cultural.

Esta generación se encuentra inmersa en un mundo donde las ideologías imperantes comenzaban a desmoronarse:

- . Surgían los llamados "hippies" pacifistas como reacción a la aniquilación que se estaba produciendo en la guerra que EE. UU había creado en Vietnam.
- . Latinoamérica optaba por permanecer en una actitud pacifista.
- . En la Argentina, la juventud se plegaba a la misma defensa de los "hippies".

Existía una confluencia ideológica entre los izquierdistas y los "pelos largos" del momento: las dos tendencias estaban en contra de la guerra aunque de diferente manera.

Se postulaban contra el gobierno de Onganía, la proscripción y se encontraban al margen de las instituciones.

Acorde a sus necesidades nace para esta generación un nuevo lenguaje donde se reflejaba su propia identidad.

Músicos del rock como Spinetta, Lito Nebbia, el grupo *Sui Generis*, son claros exponentes de esa realidad.

Ese nuevo lenguaje era construido sobre la base del miedo existente a las grandes palabras; ejemplo de ello son *democracia* o *libertad*. De más está explicar el por qué de dicho temor.

Sumado al movimiento norteamericano llegan al país las resonancias del Mayo Francés de 1968 donde el grupo estudiantil se une a la clase media parisiense, la clase obrera, plegándose a ellos, logra salir de su inactividad; esta reacción mancomunada es el puntapié para cambiar las estructuras francesas y consigue el derrocamiento del general De Gaulle.

Estos ecos inciden de manera contundente en los hechos acaecidos en Argentina en el año 1969: el cordobazo y el rosariazo en el mes de mayo.

Los acontecimientos históricos marcan, nutren y dejan a esta generación huellas profundas, más aún si pensamos que el movimiento al que nos referimos se gesta en una ciudad del interior del país logrando una producción y expresiones culturales netamente "provincianas". Se consigue así, un movimiento distinto en los años '60 '70, años que suelen pensarse -entre otras cosas por ignorancia- exclusivamente desde la vida intelectual de la Capital.

Samuel Wolpin, uno de los integrantes de *El Logrimal...*, declaró hace poco, en un reportaje, que "las revistas pertenecen a un circuito menor de la literatura: albergan a quienes no pueden acceder al libro..." y confirmó que marcan una "etapa".

Esta definición, demasiado testimonial, resume a este período histórico-literario y aclara esa eclosión "periodístico-intelectual" rosarina de los años '65-'76.

Son muchas las revistas literarias que pasaron por esta etapa. Cada una de ellas reunían características particulares: unas meramente estudiantiles (*Setecientos Monos*), otras puramente poéticas (*La Cachimba*); algunas que reflejan tendencias políticas definidas (*La Ventana*) y las que abarcan temas y comentarios variados (*Runa, El Lagrimal Trifurca*); existen otras que por razones grupales y/o económicas o de otra índole no pudieron seguir adelante con el proyecto (*Alto Aire*, N° 1 - *El Arremangado Brazo*, hasta el N° 3 - *50 Mangos de Poesía*, N° 1 - *Cronopios*, N° 1 - *El Impertinente*, que debido a su publicación durante el "proceso militar" tuvo demasiadas trabas); mencionamos también a *Cascabel*, *Espíritu XX* y *Nuestro Tiempo* de corta existencia.

Nos hacemos voceros de algunas publicaciones que no pudieron llegar a nuestras manos, debido a que ninguno de sus ejemplares circulan públicamente en la actualidad.

Es importante aclarar que muchas revistas murieron antes de salir el primer número a causa de un atentado a la imprenta, o fueron quemadas o destruidas para "no comprometer".

Por tal falencia, nos fue necesario ahondar con más precisión en unas que en otras, sobre todo, en aquellas que permanecieron por más tiempo en la vida de los intelectuales rosarinos:

### *La ventana*

Antes de profundizar en publicaciones que abarcan el período por nosotros establecido, nos es necesario referirnos a *La Ventana* como medio de expresión individualizado en el contexto cultural.

Dicha revista se encuadra temporalmente entre los años '62, '63 al '68, '69, esto, lamentablemente, sin exactitud, debido a la escasez de material informativo.

Rasgo característico y anómalo a lo que posteriormente se verá, es que los responsables de estas ediciones eran estudiantes (únicamente) de abogacía: distinción a la que se le suma la de ser la primera revista en su género aparecida en el ámbito de todas las universidades del país.

Estos jóvenes se manifestaban a través de las páginas de la revista con un fuerte temperamento. Abriendo *La Ventana*, observaban desde la ciudad de Rosario, toda una estructura argentina que se iba manteniendo casi por inercia, pero que para ellos, debía cambiar algún día.

Apuntando con mayor énfasis a la crítica de los señores que estaban ubicados en los altos estrados, deseaban desde abajo, como pueblo, señalar esos problemas que convergían, principalmente, en su medio.

Así entonces, partiendo desde su lugar natal iban desarrollando en sus ediciones, toda una temática social que acusaban constantemente. Esa tónica no se reflejaba por medio de un único género, sino que daban cauce tanto a la poesía como a la narrativa, además de incluir reportajes a músicos; comentarios sobre la situación en aquella época del teatro rosarino independiente, separados con grabados, alusión al cine y críticas.

Por supuesto, y reiterando lo ya dicho, todo ese material con un perfecto delineamiento ideológico en el que el

pueblo y, por lo tanto, el hombre común, ocupaba un espacio preponderante. Son ejemplo de esto último, el cuento titulado "La huelga" de Juan Pegoraro, y la poesía "Al hombre común" de Raúl García Brarda (N° 2).

Así pues, fue catalogada con una tendencia política definida: *nacionalista de izquierda*. A raíz de esto, en el N° 6 (mayo 1966) se expone una breve aclaración alegando:

"*La Ventana* no particulariza en la promoción de ninguna tendencia dentro de la izquierda; a un mínimo de exigencias literarias y teniendo como destinatario al pueblo está abierta a todos los autores que deseen expresarse, quienes, en todos los casos, son responsables de los trabajos que firman".

por la cual refutan en cierta manera, aquel rótulo calificador.

De todos modos entendemos que esa nota los ubica dentro de una postura ya establecida y en la que subyace una idea demasiado ambigua: por un lado, toman una posición de izquierda -sin especificar cuál- por el otro, no se hacen responsables de las publicaciones que ellos mismos seleccionan y que en algunos casos llegan a escribir.

Tal suceso nos hace pensar que la acotación les permite formar una "pantalla" resguardadora ante los problemas políticos oficiales.

*La Ventana*, inmersa bajo una corriente para nada conformista, refleja desde el objetivo de sus integrantes esa realidad polifacética que los cuestionaba y cuestionaba a los lectores de la misma.

La revista se inició bajo la dirección de Orlando Calgaro y Raúl García Brarda, y a cargo de la diagramación estaba Viviana Conti. En ese comienzo la estructuración mantenía un formato típico, pero luego, se produjo un cambio, saliendo casi a la manera de un diario cuando sólo queda como director Orlando Calgaro y responsable de la diagramación Omar Gavagnin.

Junto a éstos colaboraban Alberto Lagunas, Gudiño Kramer, Américo Pegoraro, José Eisemberg, Ricardo Gallardo,

### Graciela Barnada y otros.

Frente a ese cambio se observa una mayor dedicación al hecho literario en sí, existiendo un impulso motivador por la difusión de la poesía (género que prefería especialmente Calgaro) para lo cual se organizaban concursos.

Después de 9 números, como siempre ocurre, por diversas razones, *La Ventana* cerró sus cortinas no pudiendo ver más claramente ese mundo triste que intentaban reflejar los "charlatanes de izquierda" (como eran denominados), únicos seres que aparentemente se arriesgaban a proclamar "algo". Desafío ante una sociedad que aún subsistía y sobreviviría desarticulada en tanto no se unieran los intereses de las clases todas en lucha por la liberación nacional que, derrotaba cada vez más, la esperanza de dignificar a ese hombre casi agotado por la guerra de Vietnam, y al argentino frustrado y oprimido por esa situación político-económica que lo alejaba a grandes pasos, de una posible elevación.

### *Setecientos Monos* (1964-1968)

En ese "sub-mundo" literario (entiéndase "sub-mundo" como un reducido grupo de intelectuales dentro del círculo general de la intelectualidad) donde un grupo de jóvenes se reunían para discutir sobre literatura, nace una revista con característica e identidad estudiantil: *Setecientos Monos*.

Quizás no parezca perfectamente adecuado el término identidad, observado desde una distancia, pero así lo denominamos apuntando y destacando por sobre todas las cosas, ese espíritu extremadamente criticista de los estudiantes.

En varios números, sus notas preliminares muestran la compatibilidad con la juventud de la época: están cansados de ciertas entidades y de los responsables de dichas entidades culturales oficialistas y burguesas y no tienen reparo en denunciarlas en sus revistas.

También, como todo estudiante, se preocupan por la posición del país y sus habitantes. Critican de manera abierta los poderes de siempre y a los poderosos que manejan todos los días nuevos "plebeyos políticos, sociales, marginales o religiosos".

Se definen como un grupo de intelectuales que asume su condición de "argentinos de hoy" (*Setecientos Monos*, N° 5) con la responsabilidad y el compromiso del escritor de una literatura en función de la expresión y de la modificación.

Fundamentalmente, en primer momento, si bien constituía la literatura, con sus producciones de los distintos géneros, el papel principal, se hacía con la intercalación de otros temas como el cine (N° 5) y bibliográficas que intentaban una crítica sin llegar al cuestionamiento científico que más tarde aparecería en todos los artículos.

Esta tendencia que ya se hacía recurrente desde sus comienzos, al cambiar el orden jerárquico de sus integrantes (el crítico e investigador actual Nicolás Rosa asume la dirección de la revista) se manifiesta de manera más contundente y se hace del ensayo y la crítica literaria y científicista, temas claves y de verdadero rigor para *Setecientos Monos*. Con artículos como "Novela y metafísica" de Merleau-Ponty (N° 6), "Vida y muerte de la literatura" de Jorge Vázquez Rossi (N° 6), "Literatura argentina y David Viñas" por Nicolás Rosa (N° 5), "Juan J. Sebrelli en una entrevista con Simone de Beauvoir" (N° 5), "*Tres tristes tigres: una patología del lenguaje*" (N° 10) de N. Rosa en donde se analiza la lengua y la poesía, el monólogo, la anti-retórica, figuras literarias, la alusión, el idioma del espejo, la escritura y las palabras, una dialéctica de la sorpresa, vemos un análisis crítico demasiado elevado para quien no es estudiante de Letras. Así también como "El espacio de la novela objetivista" de María Teresa Gramuglio (N° 10) codifican un lenguaje no muy frecuente para todo lector común.

Estos ejemplos de notas aparecidas en sus publicaciones dejan suponer que los "Monos" (como comúnmente lo llamaban en la jerga intelectual rosarina) no hacían una revista literaria que llegara al lector adicto a la literatura, sino que realizaban una "revista literaria" basada en la literaturiedad poética del momento. Este rasgo particular es más inquietante aún cuando sabemos que esa tendencia científica sobresaliente era conocida por ese estrecho y, casi podríamos decir, cerrado núcleo de intelectuales.

Dichas corrientes-llámense Formalistas o Estructuralis-

tas tanto en Literatura como en Lingüística- no se trataban en las cátedras universitarias, confirmándose una vez más que *Setecientos Monos* es a la literatura como sus integrantes a la revista.

Es de suponer que como todo libro, revista o trabajo que se publica tiene bajo suyo a gente dedicada al mismo. *Setecientos Monos* se originó con la dirección de Carlos Shork (en cuya casa se recibían las colaboraciones) y Juan C. Martini. En ese entonces, Nicolás Rosa actuaba como secretario de redacción además de otros secretarios y personas que realizaban la estructuración general de la revista.

A partir del N° 6, a la dirección se le suma Nicolás Rosa (a quien nos referimos con anterioridad) y M. Gesé en el N° 10 (antes colaborador), mientras que, entre sus participantes, se hallaban escritores como Angélica Gorodischer y Rubén Sevlever que lograban una tónica heterogénea y coparticipante en la formación de esta revista.

Dentro de la "especificidad literaria" relevante, habían conseguido insertar cuentos de Juan C. Martini, Carlos Schork, Marta Lynch, Estela Dos Santos y poesías de José Pedroni, Juan L. Ortiz, Juan J. Saer, Hugo Padeletti y otros que, según nuestro juicio crítico, poseían la característica primordial de poder mantener un nivel intelectual acorde con la composición del grupo. Ayudan además, para la elaboración, Alberto Lagunas (San Nicolás), Arnoldo Liberman (Buenos Aires), Carmelina de Castellanos, Jorge Riestra, Mele Bruyard, Ada Donato...

Ya en 1968, *Setecientos Monos* dejó de imprimirse. Duró 4 años en los que se publicaron 10 números y todavía hoy, sus cartas de dirección, sus comentarios políticos-sociales y su crítica literaria continúan tan actuales como hace 20 años.

### *El Lagrimal Trifurca (1968 - 1976)*

Dando un vuelco rotundo en los cánones tradicionales del movimiento periodístico-literario rosarino, surge en la ciudad una nueva publicación que marcaría otra etapa



en la producción intelectual ciudadana. Dicho cambio estructural crea una tendencia antípoda con lo ya establecido y define características y líneas a seguir claramente distinguibles.

Hecho que se consolidó no por azar sino por causa sintomática que prevalecía en el país de los años '65 y que constituiría y reforzaría, como los mismos responsables de la revista lo denominarían más tarde, "el espíritu del lagrimal".

Ese espíritu, del que hablaban y que alimentaban, hacía de la escritura, no un comienzo conflictivo ni combatiente contra las estructuras prefijadas, no sólo en Rosario sino en toda la República Argentina (si bien lo refutaban de manera subyacente), sino que se manifestaba a través del placer y el gusto por determinados y específicos valores literarios.

En el primer número (abril-junio de 1968) la nota de dirección expresa:

**"El Lagrimal Trifurca es una publicación trimestral en la que trataremos de mostrar el esfuerzo solidario y vital que vienen realizando los poetas, escritores y artistas de nuestro continente y del mundo por la literatura al servicio de la vida, la palabra como conocimiento totalizador y elemento renovador y dinámico"**

dicho concepto nos sirve como demostración y aclaración de lo arriba expuesto.

Su primer y principal objetivo fue el editar ejemplares que hasta el momento eran inexistentes en el mercado, donde prevaleciera la poesía -especialmente nicaragüense, brasileña y chilena- y en los cuales sus participantes pudieran leer lo que a ellos les interesaba y los identificara.

Por tal razón, como primera medida se pusieron en contacto con las revistas latinoamericanas, entre ellas *El Corno Emplumado* de México, que como dijimos anteriormente, se utilizó como modelo.

Así comienza el intercambio cultural, logrando una conexión que se hacía extensiva a las personas nucleadas en esos centros de producción. De estas relaciones surge

un eje literario Rosario -Montevideo- con los *Huevos del Plata* que dio mucho que hablar en el ambiente de la época.

*El Lagrimal* iniciaba así su historia.

Historia que de alguna manera se vio facilitada por un trabajo ya afianzado por la familia Gandolfo. Dueños de una modesta imprenta en la calle Ocampo 1812, comprometieron su labor a la materialización del ideal de un grupo de jóvenes entusiastas que, a través del deseo de hacer que los unía, reflejaban un carácter solidario persistente en ese trabajo que, años más tarde, calificarían como una "actitud de barrio" (Eduardo D'Anna). Lo asombroso de la cuestión es que no se creían los grandes intelectuales del momento y tampoco les interesaba serlo. Su preocupación era llegar al lector no especializado en la materia literaria ni científicista y proporcionarle un elemento de placer.

Podríamos encuadrar a *El Lagrimal* dentro de dos etapas conscientemente deslindadas: en la primera, que abarca los años '68, '69, '70 su estructuración, esquematización y contenido más de una vez tuvo una realización casi espontánea. Notamos que sus publicaciones son virtualmente literarias: la revista no se encargaría de hacer política a través de sus páginas, aunque indudablemente existe siempre la mano del hombre circunscripto a una realidad que lo absorbe y lo individualiza, por lo menos, de manera implícita.

Ya en los números 7 y 8 encontramos que, al material poético y narrativo del principio, se le suman comentarios de humor, cine, bibliográficas y unos pocos ensayos que van abriendo el panorama para la segunda etapa.

Por dos años ('71, '72) *El Lagrimal* deja de salir debido a la ausencia de la figura central y principal en la ejecución de la empresa: Elvio Gandolfo.

A su regreso del Uruguay, la revista en el '73 adquiere nuevas perspectivas de trabajo, que la hacen más comprometida social y políticamente aunque no llegando a convertirse en una publicación panfletaria. El compromiso radica en colocar textos de autores políticamente definidos y, en el N° 11 por ejemplo, por la muerte de Juan D. Perón hacen un pequeño "homenaje" poniendo entre sus páginas una foto de él con uno de sus últimos pensamientos. Dicha actitud

conmocionó a los otros integrantes del quehacer rosarino.

Las causas de estos distintos comportamientos se deben a situaciones históricas totalmente demarcables: en los años de la primera etapa, únicamente dos movimientos populares lograron convulsionar al país -el cordobazo y el rosariazo- a partir de 1973, cuando la revista vuelve a ser editada, el país vive en cambio, momentos de grandes confusiones ocasionadas por los disturbios que se producían a causa de los enfrentamientos armados entre ideologías opuestas.

Estos elementos hacen que *El Lagrimal*, en la segunda etapa, al abrir sus puertas y definirse, adquiera una actitud más simpática, más matizada y por lo tanto más conocida, especialmente en Buenos Aires.

Observamos que en sus ejemplares, *El Lagrimal* contiene en general, muy pocas poesías pertenecientes a sus mismos integrantes. En un principio, prácticamente, dejaron de lado sus escritos para dar cabida a otras manifestaciones.

Con el transcurso de las publicaciones, van apareciendo muy aisladamente sus propias obras, que al leerlas, mantenemos la idea de que *los lagrimales* no estaban unidos por azar, o por el hecho de trabajar en literatura sino que constituían un grupo con estilo propio.

El acercamiento que D'Anna, Elvio y Francisco Gandolfo, Hugo Diz, Samuel Wolpin, Juan C. Martini y Luis Sienna entre otros, hacían al género literario tenía una cierta similitud. No tal vez, en su contenido y sentido profundo, pero sí en aquello que se reflejaba en el lenguaje por ellos utilizado. Dejaban de lado las grandes figuras retóricas que suelen revestir al texto poético y las grandes "palabras". Se contentaban con que el lector pudiera sentirse no sólo intérprete de lo leído sino también dueño de lo ya hecho. Esa práctica caracterizadora hace que, a partir de un análisis crítico, se la pueda llamar "poesía" casi únicamente por la forma más que por el contenido; podríamos afirmar que los responsables y dueños de ese "quehacer", seguramente, piensan lo mismo.

El sentimiento latente de la literatura es aquel sentido que finalmente fluye en ocasiones especiales. Para *los lagrima-*

**les, este sentimiento se concretizó a partir de ésta, su revista, que por sobre cualquier actitud crítica, ya sea negativa o positiva, existió y se conformó gracias a ese ánimo activista, al menos en la escritura, de sus componentes.**

### **Runa (1969- '72- '73)**

En noviembre de 1969 aparece en Rosario, *Runa*. Revista que en su portada comienza definiéndose y encuadrándose dentro de la nómina de las publicaciones de "Literatura y arte".

Sus páginas están compuestas por poesías, cuentos, ensayos, comentarios de música, teatro, ballet, cine, reproducciones, plásticas, ciclos de conferencias, etc. Todo un material por el cual el hombre puede "sentirse" y "hacerse".

Este rasgo particular no se da por un suceso casual o cotidiano, por el contrario, está acompañado por una filosofía de vida y un objetivo ansiado que revaloriza el esfuerzo positivo del hombre del momento y repudia las condiciones negativas que día a día lo nutren.

En el primer número su "Editorial" expresa:

"Las noticias de la prensa nos presentan un mundo en descomposición: guerra, corrupción, censura absurda, son algunos de los síntomas de este planeta contradictorio.

Frente a este panorama desolador una común actitud por destacar los valores positivos del hombre en el terreno artístico y literario ha de guiar nuestro trabajo en la revista."

Miguel Jane

Esto coloca en un primer plano ese ideal y esa necesidad que persiguen por sobre lo que puede llegar a ser una técnica perfecta: el interés centrado fundamentalmente en el Hombre como ser integral; lo que hace del grupo de *Runa* y de sus páginas una preocupación esencial y no un mero juego con el arte.

Nota de particular interés es destacar el significado del nombre que sus mismos integrantes se encargaron de explicar en el N° 1:

"El nombre *Runa* lo hemos tomado del idioma aborígen quichua que significa 'hombre'".

y agregan:

"esto por un lado, nos une a lo telúrico de nuestro continente y por el otro expresa la dimensión humanística de nuestros anhelos".

De ahí sus artículos periodísticos, filosóficos o ensayísticos tratados a partir de la figura del hombre. Sirven de ejemplos, entre otros, las poesías: "El nacimiento de un hombre" de Hector Panuzzo (N° 3), "Poema al hombre auténtico" de Guillermo Ibáñez (N° 2) ensayos sobre: "La realidad del tiempo", de Miguel Jane (N° 4), "Comentario sobre la filosofía Hua Yen" por Roberto Geary (N°2), "El hombre y su entorno" de Miguel Jane (N° 5), "Pueblos aborígenes, ¿grupos de extinción?" de Miguel Voglione y Silvia Torelli (N° 5).

El hombre, por lo tanto y para el equipo de *Runa* era fuente de inspiración y a su vez, mecanismo primordial de creación.

En el N° 3 alegan:

"Nosotros tomamos contacto con el mundo a través de los sentidos. Sonidos, luz, colores, formas, son símbolos con que nos manifiesta la naturaleza. El hombre con su arte los recrea y les da la calidez humana que nos conmueve".

Miguel Jane

Como es lógico de suponer, dicha problemática existencial también los abarcaba como responsables directos de una actitud social y política a determinar.

Poseían un esquema ideológico solidificado, en una

sociedad donde tendencia opuestas de izquierda y derecha ya vislumbraban posibles divergencias, no tomando parte dentro de ninguna de las dos.

Consideraban que su compromiso como artista "es serlo consigo mismo" (Nº 3). Rechazaban la lectura panfletaria y creían intensamente en la elaboración de un genio creador y en la sensibilidad del corazón (Nº 3).

Todo nos hace suponer que, las consignas propuestas en su accionar los llevó a consolidar un arte desligado de concepciones presupuestarias, donde el hombre se manifieste, en diferentes expresiones, libre de ataduras sistemáticas y en donde ellos, como artistas, se pudieran sentir cómodos dentro del marco ideológico elegido.

*Runa* existió únicamente con 4 números, no pudiendo salir a la calle el Nº 5 debido a un atentado contra la imprenta.

Si bien su producción cuantitativa de ediciones fue escasa, como rasgo antagónico obtenemos la calidad y la cantidad de gamas temáticas diversas que la componían:

. Reportajes:

- . Al compositor Alberto Ginastera (Nº 1)
- . A la bailarina Mirta Barvié (Nº 2)
- . A la Orquesta Sinfónica de Rosario y a su director Jorge Rotter (Nº 3).
- . Comentario sobre la "Sinfonía Nº 5 en Re Menor" de Shostakovich Nº 2)
- . Comentarios sobre teatro, con reportajes al director Serrano Nº 1), reportaje a Arteón (Nº 2), etc.

La plástica estaba representada a través de:

- . Grabados de Guillermo Fernández de Gamboa (Nº 3).
- . Reproducciones de Maxs Félinfer (Nº 2)
- . Comentarios de Maxs Félinfer, ejemplo: Seblie (Nº 3)
- . Ilustraciones de Juan Elechosa (Nº 3)

. Tratado sobre literatura:

- . "Escritores de la negritud" de Joao Das Neves
- . "Hemingway: Nihilismo y Coherencia" de Aldo Beccari I y II (N° 1 y 2)
- . "El último libro de Borges" de Rubén Avila (N° 3)
- . "El Naturalismo en el Arte" I y II (N° 4 y 5) de Reinaldo Russo
- . "El informe de Quique de Ernesto Sábato (N° 4)

También se encuentran cuentos como:

- . "El encierro de Lucía Fevola" (N° 4)
- . "Triste le Ville" de Abelardo Castillo (N° 5)
- . "Un extraño final" de David Bergel (N° 1)
- . "Viviana tras el tiempo" de Ricardo Ríos Ortiz (N° 1).

Hicieron posible *Runa*: Miguel Jane (director), Héctor Panuzzo, Guillermo Ibáñez, Raúl Sarbiello, Beatriz Copello, Roberto Amoroso, Maxs Félinfer, Roberto Basualdo... logrando la heterogeneidad de un grupo donde convergían distintos estilos en una misma necesidad: la revalorización del hombre por el arte.

Ese, fue el dictado que le ofreció a Rosario.

### *La Cachimba* (1970-1974)

Por los años '70 se conforma en Rosario otro medio de expresión bajo un conjunto de escritores que, no ajenos al ambiente "revisteril" de entonces, se dedicaron en particular a la difusión del género lírico.

Parece ser que en la Argentina de ese momento, no era la poesía el género más acatado y seguido por los lectores (así lo manifiesta Guillermo Boido en un reportaje publicado en el N° 10), aunque sí, podemos concretar a través del paso del tiempo, es cultivado por los rosarinos con preferencia.

Así, este grupo de escritores, se lanza a una propuesta: "la de la poesía como la otra cara del lenguaje cotidiano" para decir a través de ella y con ella que este género existe y que puede o debe ocupar un lugar específico como, por

aquellos tiempos lo tenía la novela.

En el mismo reportaje continúan diciendo que consideran a este género como una aventura, y por lo tanto, "no dejan de intentarla".

Por dicho intento y dicha aventura aparecen en el "mundillo humanístico" de Rosario 10 números de *La Cachimba* durante 4 años consecutivos.

Como es de prever, los integrantes y responsables de las publicaciones rosarinas estaban conectadas por una misma inquietud: el amor por la literatura. No debe extrañarnos, entonces, cuando vemos en las páginas de la revista poesías de D'Anna, Wolpin, Gandolfo, Calgaro que a su vez, eran componentes y ejes de ediciones de diferenciadas características. Esta unión logró que en 1973 aparecieran libros publicados con el rótulo: "de Lagrimales y Cachimbas" que continuaría por mucho tiempo.

Ya dijimos, anteriormente, que *La Cachimba* se preocupó de la poesía (sobre todo de la lírica del interior del país y Centroamericana). Ejemplo de esto lo reflejan los poetas de Guatemala: Otto René Castillo, Otto Raúl González, José Luis Villatoro. Poesía nicaraguense con David Mc. Field, Franklin Caldera, Octavio Robleto y los poetas argentinos. J. L. Ortiz, Angel Zapata (Salta), Alberto Rojas Paz (Tucumán), Rogelio Ramos Cisnes (La Rioja), Jorge Isaías (Rosario), Enrique Guzmán (Jujuy), Collusi (Rosario), Hugo Díz (Rosario) y G. Boido. Esto la revista de una connotación ideológica peculiar. Se la puede distinguir del resto, porque en sus números no encontramos una actitud rebelde tanto en política como en la ciencia literaria (como en *La Ventana* y *Setecientos Monos*) ni tampoco una diagramación perfecta con estructuras prefijadas, como son *Alto Aire* y *El Lagrimal*.

Este tipo de comentario nos lleva a la conclusión de que sus participantes lograban en forma inconsciente un estilo de revista de carácter mínimamente simplista; cabe aclarar que no ocurría así con el material seleccionado para cada edición.

Remitiéndonos a ese poco rebuscamiento que constatamos, adjuntamos que también nos confirma esa opinión el



nombre de *La Cachimba*, puesto que partiendo de la etimología de la palabra, ella nos tralada a un objeto rústico, como es una "pipa", la que lleva en sí misma impreso, desde nuestro punto de vista, un doble juego en el plano del significado:

- . la rusticidad del elemento y
- . el halo bohemio y solitario (no por nada se quejaban de la marginalidad que sufrían la poesía y sus poetas) que califica a los artistas relegados.

Todos estos componentes: importancia del género lírico, diagramación y estructuración poco trabajada, elección de determinados autores, rusticidad en el nombre, determinan su tendencia político-social.

No podemos afirmar que *la Cachimba* fuese una revista política porque nos lo refutarían inmediatamente las declaraciones de Jorge Isaías (uno de sus directores) cuando nos aseguró que la "función primordial era difundir poesía"; pero, obviamente toda acción lleva a una factible relación con el contexto que lo rodea: los jóvenes encargados de la publicación e impresión se alimentaban día a día de las doctrinas sociales y de los atropellos a los derechos humanos que se venían realizando no sólo en el país sino también, en casi toda América Latina. Cabe destacar que los años que circunscriben a *La Cachimba* son: 1970-1974 -queda para un especialista en la materia explicar los problemas historiográficos pertinentes-.

Finalmente, si bien esta revista no es política nime nos. aún, intento de proclamar una tendencia contundente, en ella de todos modos se reflejan por medio de las poesías Nahuatl, nicaragüenses, guatemaltecas como así también desde su mención a la detención del escritor uruguayo Juan C. Onetti (Nº 9 de 1974) un sentimiento de rebeldía que se ausenta en la producción individual de cada responsable de la revista pero que repercute en sus convicciones personales.

Fue ésta, otra de las tantas alusiones a la literatura, y otra de las tantas visiones de la misma. Desde su primer número hasta el último, soslayando las mejores o inferiores diagramaciones de algunas, el mayor o menor material que poseían, las muchas o pocas ganas con que pudieran haber trabajado, sus editores y directores responsables siempre

fueron Alejandro Pidello, Jorge Isaías y G. Collusi, mientras que Héctor Piccoli y Enrique Olivay actuaban como colaboradores y en la diagramación estaba S. Wolpin.

Como todo tiene su ciclo, *La Cachimba* debió terminar su trabajo y dejar de existir como revista, no así como editorial.

El factor determinante de tal situación fue el gran problema económico que acosaba al país y se manifestaba con "inflación", "intereses", "deuda externa", etc., demasiado grandes palabras para que la rústica y bohemia "pipa" pudiera soportarlas.

Así, a fines de 1974 *La Cachimba* abandonó su tarea poética.

### *Conclusión*

La manera más fácil de lograr un objetivo propuesto no resulta de pensamientos y silogismos reelaborados. Surge "haciendo" aunque, luego, el resultado no agrade por completo.

Esa fue una de las comunes actitudes entre los integrantes de cada una de las revistas señaladas. Y esa fue nuestra misión: revalorizar -por así decirlo- una actividad creativa, que a nuestro entender, dio el ímpetu esperado a una ciudad literariamente dormida.

Ya lo recalcamos, el movimiento no comienza sólo a partir del '65. Sus influencias y móviles venían de una idiosincracia occidental, de una situación político-social determinante, de conexiones y relaciones con otros países y con conducta literaria ya consolidada: en ese orbe desorbitado en el que les tocaba seguir saltando vallas, cada uno y en conjunto, lograron romper esa inmovilidad que solía enterrar a los hombres de entonces.

A partir de distintos intereses se introdujeron en un mismo campo e hicieron de la atmósfera rosarina un espacio singular.

La Argentina no otorgaba como país las mejores de las propuestas para esos jóvenes, quizás y posiblemente, impertinentes.

De todos modos ellos se encargaron de crear, al menos, un mínimo de fertilidad en ese híbrido terreno que flotaba a sus alrededores. He aquí el mérito que les corresponde.

## BIBLIOGRAFIA

- PALACIO, Ernesto, "Gobierno de Frondizi". En su *Historia de la Argentina (1515-1976)*. 11a. ed. Buenos Aires, 1979. Cap. IV.
- VICENS VIVES, J. *Historia general moderna*. 11a. ed. Barcelona, Montaner y Simón S. A., 1979. Vol. II.
- DE MARCO, Miguel Angel. *Historia de Rosario*. 1a. ed. Rosario, Museo Histórico Provincial de Rosario "Dr. Julio Marc" , 1978.
- HISTORIA UNIVERSAL ILUSTRADA*. Valencia, Ediciones Gais, 1968.
- SALAS, Horacio. *Generación poética del '60*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1979.
- "Civiles y militares; las diez presidencias". En *HISTORIA INTEGRAL ARGENTINA*. Buenos Aires, C.E.A.L., 1980.
- "Los estudiantes". En la revista *Transformaciones*, N° 31. Buenos Aires, C.E.A.L., 1972.
- LAFLEUR, Héctor René; PROVENZANO, Sergio; ALONSO, Fernando P. *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*. Buenos Aires, C.E.A.L., 1968.